



Revista de la Educación Superior 46(181) (2017) 105–108

## Reseña

### Una mirada a los fenómenos cíclicos presentes en el sistema educativo superior mexicano

#### *A look at the cyclic phenomena of the Mexican higher education system*

**Kent Serna, Rollin (2016).** *Ciclos y avatares de la educación superior en México. Antología personal.* México: ANUIES.

El libro del que a continuación referiré algunos aspectos que me parecen relevantes, editado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y presentado en la edición número 30 de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, constituye un legado importante de Rollin Kent al análisis de la educación superior en México. Como su nombre lo indica, se trata de una mirada aguda a los fenómenos cíclicos de organización y desorganización, concentración y dispersión, control y descontrol, presentes en el sistema educativo superior mexicano. Por otro lado, se trata de una antología personal basada en la recopilación de algunas reflexiones producidas en un lapso de 30 años.

Conforman la obra 10 capítulos que consisten en versiones re trabajadas y, en cierto sentido, fortificadas de escritos publicados con anterioridad en diversas fuentes; son textos desarrollados al calor de otros momentos históricos y que ahora, con serenidad y tiempo de por medio, se convierten en valiosas piezas de reflexión adicional.

Los capítulos más antiguos, publicados originalmente en 1986, nos llevan a reflexionar acerca de la profesión docente universitaria en los tiempos de la acelerada expansión del sistema de educación superior y, en ese marco, se proponen reflexiones respecto al sistema universitario en su conjunto, pero especialmente en torno a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución que resintió «efectos secundarios» tras el acelerado crecimiento de la matrícula y de la planta docente.

El texto nos lleva a conocer las circunstancias que crearon nuevos cotos de poder a través de la instauración de las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP) en la zona metropolitana de la Ciudad de México y a comprender cómo la docencia en una universidad de masas, que crecía como la espuma, trajo consigo nuevas prácticas —que se convirtieron en usos y costumbres— en la contratación.

Asimismo el libro también indica cómo cada incremento, que osciló entre 2,000 y 5,000 estudiantes, significó el establecimiento de una nueva escuela y con ello surgieron nuevos esquemas de control y nuevas burocracias que debían operar de acuerdo con lo pautado centralmente, pero debido a que la institución universitaria representa un «sistema flojamente acoplado» —diría Karl Weick—, o «altamente discrecional», también desarrolla mecanismos locales de acoplamiento,

elementos que nos conducen a discutir acerca de quiénes integraban ese torrente de profesionales (o profesionistas) que se incorporaban a la docencia universitaria, cuál era su capital cultural y con qué antecedentes de cátedra contaban.

La obra en cuestión señala que las profesoras tomaron un papel importante en este proceso al constituirse en una proporción significativa —aunque insuficiente— de la planta docente, lo cual nos evidencia cómo la cultura global y el déficit disciplinario en la universidad conformaron un profesorado que se caracterizó por una falta de identidad firme con el saber profesional.

Por otro lado, el trabajo de Kent nos lleva a percibir que, hacia la segunda mitad del siglo xx, el profesor universitario era un profesional que intentaba ser un agente de la acción del Estado mexicano, pero que, al igual que los profesores de educación básica en la década de 1920, y de las enfermeras en la década de 1940, era un profesional que sólo llegaba a «apagar el fuego», es decir, no aparecía en escena como el producto de una planeación institucional —y menos nacional—, sino que era reclutado para poder cubrir la alta demanda social y con ello se perdía toda oportunidad de contar con profesionales reflexivos (en su gran mayoría van de aula en aula durante la jornada laboral).

En más de un sentido, se puede decir que la universidad mexicana llega tarde a la cita y debe pagar un precio por ello. Ante este escenario de altos costos, y cuestionando un tanto la legitimidad, Rollin Kent nos recuerda aquellas preguntas de José Joaquín Brunner, entre las que podemos destacar: ¿el docente universitario vive para la cultura o de las instituciones culturales?

Con la lectura del apartado que aborda la educación superior a finales de la década de 1980, la obra nos invita a reflexionar respecto a qué queremos hacer de la universidad de masas. El autor señala que la UNAM, el buque insignia de la educación superior mexicana, se transformó inevitablemente en una mega universidad, compleja, difícil y hasta contradictoria. Esta gran universidad, junto con otras más pequeñas comparativamente pero enormes en lo concreto, como la Universidad de Guadalajara, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad Autónoma de Sinaloa, por citar unos ejemplos, enfrentan «dolores de crecimiento» que terminan por ser verdaderos «calambres» cuando se generan espacios de poder y de negociación intermedios a lo largo y ancho de las instituciones.

En el capítulo 3 (hacia la página 82 del texto) aparece un párrafo que ilustra lo anterior, cuando dice:

[...] el traslado de hecho del poder decisional a los espacios de negociación informales constituidos por los diversos actores institucionales ya mencionados (burocracias, sindicatos, partidos y también aquellos grupos disciplinarios que han logrado conservar su cohesión interna), y por otro lado, el hecho de que los criterios y valores específicamente académicos se diluyen ante la expandida autonomía de las culturas administrativas, sindicales y partidarias que han ido adquiriendo carta de naturalización en las universidades.

Kent utiliza muy adecuadamente los conceptos de Karl Weick en torno a los *loosely coupled systems* o «sistemas flojamente acoplados» para mostrarnos sus análisis de base sociológica en torno a cómo las universidades tienen sus propios mercados laborales y prácticas para acceder, permanecer y salir de ellos. Muestra cómo estos mercados laborales «intra-universitarios» se van desarrollando paulatinamente hasta convertirse en prácticas estructurantes; nos recuerda que la universidad contemporánea tiene múltiples estructuras, funciones, agentes y culturas que conviven en un ecosistema que da espacio para todos.

Resulta interesante, por otro lado, la postura del autor cuando señala, con un dejo de nostalgia, que la creciente burocratización puede ser un desplazamiento del poder académico por la administración y el sistema en su conjunto. Y nos ilustra cómo se va gestando la creación del

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/6848835>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/6848835>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)